

ANTOLOGÍA POÉTICA FLAMMA

Poesías de Amor Siglos XX-XXI

JOSÉ ÁNGEL GRAÑA ABAD

ANTOLOGÍA POÉTICA FLAMMA

Poesías de Amor Siglos XX-XXI

© 2013, José Ángel Graña Abad

¡TE QUIERO!

Tanto tiempo soñando,
tanta soledad, tanto silencio,
tanta nada sublimada
y tanto vacío lleno:
de quimeras y de lágrimas,
de suspiros y deseos;
tanto anhelo ya olvidado,
sonámbulo en noches
de viento;
viento de amor huérfano,
orfandad de un corazón,
que bebiéndose sus lágrimas
ha comido de su cuerpo,
desgarrando sus entrañas
en busca de amor de fuego;
sin que nadie me escuchase
en noches de insomnio y miedo,
callé gemidos de sangre

tapándolos con mi aliento,
reteniéndolos con gélida saliva ardiendo,
para que nadie oyese
los gritos sostenidos en mi pecho,
con las heridas restañadas
por un sueño y otro sueño;
anhelos ya olvidados,
yo sé que aún vagan dentro;
llénalos con tu amor,
empreña de él el viento,
sacia mi hambre con tu aliento,
cúrame las heridas,
escucha mis sentimientos,
haz que duerma soñando
cada noche satisfecho
de haber podido colmar
la más sentida de mis utopías,
el más bello de mis sueños;
sólo eso, y no sé cuánto,
donde llega mi mirada

no alcanzo a conocerlo;
entra dentro de mí y juega
con un niño eterno,
a tu lado soy un niño
que alcanza con la mano
el cielo.

Volaremos por encima
de quien no nos dio alas,
porque sabía que nos conoceríamos
y entonces sintió celos;
dame tu amor si puedes,
el mío ya no puedo recogerlo
de tu pecho,
ámame como yo te amo
o dame la muerte a tiempo;
de ti lo quiero todo,
muerto de amor no vivo,
prefiero perenne silencio.

Alicia, desdichadas y paupérrimas palabras
para decirte lo que con

ellas no puedo.

Alicia, como nunca quise a nadie,

a ti te quiero!

¡Te quiero!

INOCENTES.

Lejos de amores perfectos,
por ser platónicos,
vivo el amor contigo cada día
(el amor que soñé vivir un día),
mas no es perfecto,
por no ser platónico;
sobresale como punta de lanza ardiente,
o es caricia de un momento de ternura
real y no soñada
en medio de las ruindades de la vida,
de las circunstancias del infierno
que habitamos,
y a tu lado camino todos los días;
a veces llueve y nos mojamos,
a veces el aire me empuja en la garganta,
soportas mis defectos y pecado,
y al cabo yo recibo tu imperfección
impuesta por imperativo del nacer

en este mundo aciago, basto y raro;
vivir juntos fue nuestra meta,
y juntos padecemos cada día,
que vivir es padecer solo o contigo,
viviendo, soñando, envejeciendo
y luchando a golpes de ciego
contra el mundo que nos construyó
y en menor medida construimos
con besos, llantos, equívocos,
caricias, noticias que recibimos esperanzados
y noticias que nos desgarran cada día.
En un infierno, con dos infiernos
quisimos hacer cielos
de pasión, paz y armonía,
mas todos son conjuros de momentos,
y el resto sufrir la vida deshonestas,
que con voces traidoras y lisonjeras,
nos prometió un paraíso,
entre rediles y jaurías.
Mas ojalá no haya muertes definitivas

que nos separen y nos muestren
el fondo ensangrentado de sus bocas
con sus crueles risas;
espera, y esperemos aquí juntos
navegar por las eternidades
de mundos menos ingratos;
vivir de la mano, con los corazones enzarzados,
las que fueron quimeras del pasado
en la niñez y en la adolescencia
del principio inocente
de nuestras vidas.

PAN DE TU CUERPO Y DE MI ALMA.

Acéptame morir en ti, y confundirme en ti
mientras satisfaces tus necesidades más vitales.
Mata mi pasión de brasas encendidas,
asesina mi dolor y mi angustia,
come de mi cuerpo y de mi vida,
ahoga en la nada y transmuta en ti mi dolor,
mi obsesión, mi desesperanza, mi caos y mi furia.
Absorbe y bebe mi desesperación
tan horrible, angelical y demoníaca,
poséeme en mi totalidad y tu totalidad,
transmutando el frenesí tan infinito
que me hace vivir en este estado
la intensidad de todas las infinitas vidas.
Consuma mi deseo de ser
mi amante hembra mantis religiosa,
y conviérteme en el sosiego de tu ser
después de comer, amar y desear y copular,
y luego olvídame sosegada y satisfecha

cambiándome en el olvido de la nada;
tú, diosa bruja omnipotente,
reina y ama de mi yo,
mira con deseo tu esclavo, tu devoto,
tu comida, tu sirviente, tu lacayo, tu presa entregada,
tu súbdito, tu beato en la catedral de la experiencia más
terrible,
placentera y definitiva de la historia pasada,
presente, futura e infinita
del Sámsara de todos los universos.
Regálame todos los orgasmos
de todo tu cuerpo y de toda tu alma
abrazándome para vivir tu más inefable dicha,
matando mi yo que grita
que me aceptes como ofrenda total
de todo mi existir para tu haber,
y entrégame inconscientemente y sin saberlo
mi nada absoluta
y la negación absoluta de mi ser.

MUJER DE POCA FE.

Soy la sombra del anhelo
que te mira codiciosa
en los ojos de la brisa
y te envuelve en la distancia,
atada fuerte al desencanto,
tirando cruel de mi aliento;
obsesa aura que besa tu cuerpo
y aún tu espíritu, tu alma,
tu olvido, tu falta de fe,
tu desprecio y tu silencio.
Soy devoto de tus dudas
en la ermita del deseo,
humillado por tu falta de fe
y el abandono cruel
de tu esperanza al comienzo de mi sueño,
en un siempre, que no formaba parte
de tu sueño.
Jugaste a la ruleta rusa

con la sonrisa en mi sien,
una sien que era tuya,
y ahora, mi sombra
te pide el beneficio de tus dudas,
de tus voluptuosos besos,
de tus miradas traidoras,
del poco valor que para ti tuve,
y que para mí se fue perdiendo
(mujer de poca fe),
hasta que sólo quedase
la sombra del anhelo,
que sólo sabe que el orgullo
es la dignidad de los ciegos,
que para ser digno
he de estar henchido
de humildad, ser el más valiente
de todos los pobres
que encontraste en tu sendero,
y encuentras todos los días
(somos todos los que estamos),

y así pedirte que aprietes fuerte
con tu boca mis labios,
para quemarnos juntos en el fuego
con mi amor y tu deseo.

SOLAMENTE EL AMOR.

Tantas miradas, tantos suspiros,
tantos sexos cómplices,
tantos estallidos de nuestros cuerpos y espíritus;
almas y mentes en frenéticas muertes
hacia el sueño postorgásmico.

Tantas hembras que yo amé
bajo el juramento de amarme.

... Y hoy, después de tantos siglos enamorado
de la mujer y del amor,
después de tantos holas y adioses,
con los surcos en mi piel,
y el cabello helado,
los ojos secos sin miradas ni lágrimas
que permitan ser espejo del pasado
a tanta nostalgia, recuerdos y melancolía,
mientras la nada espera envolver y abrazar
mi cuerpo y mi espíritu,
ensañándose en el último expirar,

aconsejo al niño del vientre de la mujer
que más me amó y me ama,
a esa última generación de mi amor,
del amor hacia mí y de mi ser,
que apure el tiempo exiguo de su vida
en respetar el horizonte de mi mirada,
y volcarse incivilmente en la misma senda,
siendo homenaje, tributo y despojo
hasta el último latido,
del amor, el deseo, los sueños,
el placer y el dolor sucesivos e intermitentes
que genera en algunos,
que nos empeñamos en ser
solamente el amor.

TE QUIERO PÁLIDA.

(Hecha por encargo a una joven acomplejada por su palidez.)

Quiero pálida tu frente,
te quiero lívida como un muerto,
rojo sólo el blanco de tus ojos,
rojo sólo tu espíritu,
rojo tu corazón;
rojos tus labios de niña,
ardientes entre tu piel blanca y fría,
quiero algo que me diga
que seré tu último amor.
Enrojecidas tus entrañas,
cálido aliento surgiendo
de tu llama de pasión,
al contacto de tus labios,
un gemido de tu alma,
una noche de silencio,
que empuje con fuerza el aire

y lo cambie en loco viento
que nos envuelva a los dos.
Frenesí lánguido en tu mirada,
mudo el grito de tu voz,
sin fuerza tus brazos rendidos
a la fuerza de mi emoción.
Me gustas niña porque eres pálida,
porque tienes la tez de hembra,
pupilas de adolescente entre tu iris verde,
y el cuerpo de mujer;
pálidos cabellos de oro
enredados entre mis manos,
ceñido tu vientre a mi cuerpo,
quiero morir dándote la muerte
que calme toda mi hambre,
que sacie toda tu sed.
Sentarme mudo al alba
y ver tu cuerpo sin vida
después de hacerte feliz,
de apagar para siempre la ternura

de tu voz.

Para siempre tu tez pálida,
para siempre lívida tu piel blanca;
besar por último los labios fríos
entre la sonrisa de éxtasis reflejada
en tu rostro, tatuada en tu corazón,
dejando caer mi cuerpo sin vida
sobre tu cuerpo de ángel,
abrazado a ti para siempre,
es anhelo de mi pasión;
después de amarte
no quiero vivir un recuerdo despiadado,
un anhelo ya para siempre eterno,
una frenética obsesión;
quiero morir feliz,
niña de mis ojos,
que desde hace tanto tiempo
caminas dentro de mi cuerpo,
naciendo muda de mi aliento,
dándole fuerza a mi voz;

no seas más mi latido,
sé mi paz para siempre
después de darme tu amor.

EL AMOR PLATÓNICO DEL ÁNGEL CAÍDO.

He lamido carnes,
bebido salivas,
acariciado cabellos,
penetrado vientres,
que ahora sé que no me decían nada;
y cuando tú me vuelves la espalda,
indiferente, despiadada,
yo conozco en las sombras,
el tacto del fuego del sexo
en la luz de tu mirada.
Quiero secar y no puedo
la tibia brisa mojada
con tanto olor a mujer,
que enciende llama en mi aliento,
que me enfría y que me abrasa,
de tus gestos que me gritan
que todo lo que he bebido

no me sabía a nada.
Déjame ser la sombra
de un perro vagabundo
que se cruce en tu camino
tan sólo por un momento,
y haga un sutil vaivén
al fundirse con tu sombra,
para soñar que puedo
ser tan hombre como siempre quise ser.
Llévame golpeando en tus sienes
y bajaré hasta tus pies
para trepar hasta tus senos,
y sembrarte en el centro de tu cuerpo
y gritarte hasta hacerte enloquecer
que sólo tú eres mujer.
Poséeme con tu manto de hembra,
arráncame los labios,
áseme locamente las manos,
y escribe todo tu orgasmo
tatuando ensañadamente

tus gemidos en mi piel,
en el humo de mi sangre,
en mi ser.

YO NO TENGO CORAZÓN.

Yo no quiero
ya que ninguna,
que otra más
pinte mi cielo,
pues yo vivo aquí en el suelo
bajo fango y sobre piedras,
y esa manchas figuronas
fueron siempre púas de acero,
y entre acero y entre piedras,
rebotando en ese juego,
se partió mi corazón.

Yo no quiero
que ninguna,
que otra más
manche mi cielo,
pues mi vida está en el suelo,
y ese cielo insinuado
querría algo de mi pecho

y ya no queda corazón.
¡No...!, que otra más
manche mi cielo;
pues la vida entre fango
y sobre piedras
es costumbre de hace tiempo
y no quiero otra aventura
que haga que mi propio cerebro
se carcajee de ese hueco
donde ya no hay corazón.
Yo no quiero que ninguna,
que otra más pinte mi cielo
y lo borre con traición,
o lo vea yo de cerca
y se apague la ilusión,
enturbiando el frío cerebro,
y no me queda corazón.
Yo sólo quiero soñar solo,
sueños fríos y sutiles que se olviden fácilmente,
para así volver a soñar

los caprichos de mi mente,
que yo debo de apurar,
quiero estar solo en el juego
de jugar soñando sueños,
pues sólo me queda el frío cerebro;
yo no tengo corazón.

Y si donde
habite el olvido,
en algún lugar siniestro
queda una hembra amante
que a mi lado venga a dar,
que prosiga su camino,
pues yo hueco en este mundo,
no podría mirarla a los ojos
y separar los labios
para decirle que no tengo corazón.

¡OJALÁ ESTUVIESES A MI LADO!

¡Qué noches tan tristes,
tan mojadas de sudor tan frío,
por no poder no pensar en ti!
En cada hueco estás tú,
mirándome;
en cada vacío está tu cuerpo y espíritu,
una sonrisa y una voz que me dicen: ¡ven!
Te busco en cada esquina y en cada rincón,
el lleno de tu cuerpo, espíritu,
tu sonrisa y tu voz,
y cuando voy a abrazarte,
suspirando de pasión,
el aire hueco cruel y la nada
me despiertan sobresaltado,
recordándome que es una burla del amor.
¡Qué noches tan crueles
sin el susurro de tu voz!
¡Qué cruel noche es la distancia

que convierte tu contacto,
tu respirar, tu latido,
en eco de una obsesión!
Si estuvieras a mi lado
cada noche y esta noche,
¡qué bella sería la palabra amor!
¿Y tú serías quién eres?

-No.

¿Y yo sería quién soy?

-No;

seríamos uno solo,
un solo latido, un solo suspiro
un solo corazón;
y yo sería tú, y tú serías yo,
seríamos uno solo,
palpando un solo cuerpo,
y entonces el sudor frío
sería un no pensar en nada,
un vivirlo todo,
un cálido aliento

que nos mojaría a los dos.

¡Ay Dios, no sé qué sería...

¡Si estuvieses a mi lado cada noche

y esta noche...

qué bella sería la palabra amor!

SOLEDAD Y SOLEDAD.

Si te abrasa en el rostro,
la llama de la antorcha
que alimenta esta larga, negra,
tan confusa y de horror
noche de tu vida,
que parece no respetar
la llegada de un nuevo amanecer,
déjame que camine junto a ti
para humedecer tu cara con mis besos,
y espera conmigo un alba,
que está condenada a nacer
y a ser testigo
de cómo la iluminas de nuevo
con tu mirada, mientras te adoro;
si tienes fe en quien vive en ti,
el motivo tan grande y tan solo
de su vida,
si tienes la fuerza y el amor de renuncia;

¡ámame con esa fuerza!,
y sólo querré lavar tus pies
con la última gota de mis venas.
No permitas que tu agonía
queme en cenizas mi cuerpo y mi espíritu.
Si las espinas, calientes, crueles, secas,
que humedecen tus pies desnudos
al caminar, te hacen buscar
otra senda;
perdido, desnudo,
a un lado del camino,
en un nido de zarzas entre la maleza,
en una noche eterna y fría,
atado, impotente por las espinas
que cambiaron tu camino,
gritaré afónico,
con la sangre bullendo
en mis labios reseco
(que nunca tanto amé).
Nunca podré pensar

mas que ese pensar eterno,
en el bosque del horror,
donde las almas insatisfechas
vagan tropezando para siempre sin final;
mientras anhelo sea siempre
un calor plácido en tu pecho,
que sonría en cada latido de tu corazón.

TODOS LOS SUEÑOS.

Sólo hablé contigo un momento;
sólo un momento miré tus ojos;
diferente momento...

principio y parte de un ensueño:
un par o un sinfín
de raras y extrañas sensaciones
invadió mi aliento.

Obscuros ojos...

no sé si marrones o negros;
no lo sé;
no me acuerdo.

Sólo sé que eran transparentes,
porque a través del brillo de tu mirada
pude o creí ver muchas cosas dentro;
eran cosas bellas, muy bellas,
eran utopías, eran imposibles,
y creí reconocer en su infinitud
sueños hijos de mis sueños.

Tú fuiste la realidad
que en lugar de mi espíritu
habitó en mí por un momento.
Durante un día tú has sido
todo el mundo de mis sueños;
todo mi mundo;
todo el mundo;
todos los sueños.

EN MIS VERSOS HAY UNA NIÑA.

En mis sueños hay una niña...

una niña que me llama...

se muere todas las noches

cuando se levanta el alba.

En mis sueños hay una niña...

una niña que me llama.

Yo sé que ya es mujer;

algún día la puedo ver,

sin que ella mire mis ojos,

sin que ella vea mi cara.

De día veo su cuerpo;

ella es muda y no me habla,

de noche cuando me acuesto

siempre me despierta su alma.

Son dos ojos negros

en una carita lánguida,

me miran cuando me duermo

y yo los miro despierto,

cuando están lejos,
y ya no puedo alcanzarla.
Quisiera poder fundir cada día
y cada noche con el fuego que me abrasa,
palpar la luz de sus ojos
con la luz de mi mirada
y apartarla con ternura
acariciando su cara.
Nunca más vivir sin ella,
no más silencio, más distancia,
alumbrar con mi inquietud
la palidez de su cara,
amarla cuerpo a cuerpo,
borrar esa lontananza
de unos versos sin esperanza.
En mis sueños hay una niña...
una niña que me llama.
En mis versos hay una niña...

INOCENTES.

Lejos de amores perfectos,
por ser platónicos,
vivo el amor contigo cada día
(el amor que soñé vivir un día),
mas no es perfecto,
por no ser platónico;
sobresale como punta de lanza ardiente,
o es caricia de un momento de ternura
real y no soñada
en medio de las ruindades de la vida,
de las circunstancias del infierno
que habitamos,
y a tu lado camino todos los días;
a veces llueve y nos mojamos,
a veces el aire me empuja en la garganta,
soportas mis defectos y pecado,
y al cabo yo recibo tu imperfección
impuesta por imperativo del nacer

en este mundo aciago, basto y raro;
vivir juntos fue nuestra meta,
y juntos padecemos cada día,
que vivir es padecer solo o contigo,
viviendo, soñando, envejeciendo
y luchando a golpes de ciego
contra el mundo que nos construyó
y en menor medida construimos
con besos, llantos, equívocos,
caricias, noticias que recibimos esperanzados
y noticias que nos desgarran cada día.
En un infierno, con dos infiernos
quisimos hacer cielos
de pasión, paz y armonía,
mas todos son conjuros de momentos,
y el resto sufrir la vida deshonestas,
que con voces traidoras y lisonjeras,
nos prometió un paraíso,
entre rediles y jaurías.
Mas ojalá no haya muertes definitivas

que nos separen y nos muestren
el fondo ensangrentado de sus bocas
con sus crueles risas;
espera, y esperemos aquí juntos
navegar por las eternidades
de mundos menos ingratos;
vivir de la mano, con los corazones enzarzados,
las que fueron quimeras del pasado
en la niñez y en la adolescencia
del principio inocente
de nuestras vidas.

LA MUJER DEL CUADRO

Sus ojos se vislumbran entre las sombras,
y sus senos tiernos transparentan
a través de la camisa azul claro,
sus labios gruesos son de un rosa pálido,
y su mirada es profunda y distante,
se oculta en ella el amor y el misterio
de una pasión callada.

El pelo, negro, ligeramente ondulado,
le cae sobre los hombros,
y hace juego con sus ojos,
dos rocas perdidas en el mar,
que a lo lejos se ve bravo,
y de cerca está quieto y callado.

Su mirada sugiere la monotonía
de un continuo frenesí emocional;
la armonía de la tonalidad
de sus ojos, su cabello y sus carnes
parece desprender la energía de su alma,

que configura un aura magnética,
que susurra dibujando en la lontananza
de la más bella puesta de sol,
con nubes enrojecidas por la fuerza
deslumbrante y efímera
que se oculta con la fugacidad
de lo inefable, la palabra
femineidad.

Sensualidad, fragilidad, ternura,
melancolía y tristeza vaga
de un vitalismo infinito y estático, monótono,
proyectan la forma de sus labios
y la luz de su mirada,
que se confunden,
haciendo soñar y añorar
un ánima misteriosa, enigmática,
paradisíaca, un mundo lleno
de exotismo.

Quisiera poder abrazarme a su cuerpo
y a su espíritu con toda la intensidad

de mi afecto erótico y penetrar dentro de sí
formando una sola realidad, y bebiendo
dentro de su aliento su felicidad,
regresar dentro de mí, en un éxtasis atarácico
entre el frenesí y la ternura.

Mientras la miro me muero por dentro,
porque sé que nunca la conseguiré,
es demasiado distante;

¡qué mirada tan distante,
tan cercana y tan provocativa!

Sin embargo, yo la amo;
sí, estoy enamorado de esa mujer,
de la mujer del cuadro.

DON QUIJOTE REGRESA A DULCINEA / AMANECER.

A pesar del silencio,
a pesar de la tristeza,
a pesar de la cordura;
aún a pesar de mis llantos...
hay algo.

A pesar del sufrimiento,
los momentos de amargura,
tropezones y suspiros,
la lucha ciega,
y el final desengaño,
queda algo.

A pesar de la esperanza,
de los principios y valores,
de los pasos mal dados,
a pesar de haber pensado,
existe algo.

Aún cuando he soñado,

me he atrevido a esperar,
a luchar, a resistir;
aún cuando hasta mí
la decepción ha llegado,
nos queda algo.

A pesar de mí,
a pesar de todo,
a pesar de la vida...
queda algo...

Algo diferente y capaz
de hacernos sentir vivos,
algo imposible que es real,
algo que es sueño y deseo,
algo nuevo e infinito:
el único regalo del cielo;
es ternura, es sol y fuego,
es silencio entre los dos,
esperando en paz y satisfechos
la fría noche de la muerte,
borrachos de vida, borrachos...

Nos queda algo...

A ti, Dulcinea, con amor...

un orgasmo.

ME ESCRIBIRÁS VERSOS.

Algún día, niña, te escribiré versos
que tu rubricarás con un beso
y estallará en mis labios,
apagando con el celo
con que se cierran los ojos
de un niño que se va durmiendo,
vibrando con la misma cadencia
con que anuncia una campana
el final de mil tormentos,
dentro de mis venas,
hasta adormecer mis dedos,
apagando llama a llama
todos mis desalientos.

Algún día te contaré mil historias
por boca del Nazareno,
y como cadenas de oro
anudarán dos vidas
y atarán dos cuerpos,

y serán sobre tus sienes corona,
sobre mi papel tus versos;
me prestará sus palabras
para encerrar un amor de un hombre
al que las palabras de un hombre
le harían mil desprecios:
el amor que te profeso.

Algún día te escribiré versos
para que tú los escuches
de mis labios ardiendo,
y me mirarás como sueño,
acariciando mi cara
y limpiando de mis ojos
las lágrimas que brillan
tantas noches de silencio.

Algún día, niña, me escribirás versos,
bebiendo de mi mirada
las palabras que en ti quiero;
algún día nuestras manos,
aferradas a la misma pluma,

temblorosas y latiendo,
querrán escribir versos,
y se abrirán soltando
el bastón de tantos ciegos,
para abrazarnos más fuerte
y ayudar nuestras miradas,
manos, bocas, sexo, aliento,
a sentirse más cerca...
más cerca de nuestro cielo.

POR UNA MIRADA.

Por una mirada de unos ojos azules
fui naufrago en sus aguas,
atado a la sicodelia, el frenesí,
la desesperación que me embriagó
cuando una sonrisa suya
me mordió el corazón.
Nado abofeteado por las olas
agonizando de amor,
saltando hacia el cielo
para asirme a sus cabellos,
que son hijos del sol.
Es impensable vivir
en el infierno al que te condenan
las pupilas de una mujer,
como grilletes oxidados,
cuando no ha hecho más que amanecer.
Es insufrible la soledad,
el silencio, la oquedad

de tu cuerpo, tus labios,
tus manos, sexo,
cuando una niña ha penetrado
más allá de tus adentros,
mamándote la sangre de tus venas,
sorbiendo todo tu aliento,
dejándote sin nada,
inoculando con su sonrisa y su mirada
todo el frenesí del universo,
y quieres coger
con las manos el aire
y beber la saliva de su cuerpo;
cuando te sientes un niño
lleno de miedo,
porque la soledad
en cada segundo
va preñada con la fuerza
de un huracán
con todo el sentido del concepto.
Tu piel de nácar brilla

dentro de mis sienes,
y cada rayo es un latido
que me dice que te quiero,
que golpea como tropel
de caballos, con la crin como tu pelo,
recorriendo mis entrañas
hasta no saber quién soy,
quién eres, qué siento;
si estoy vivo de amor
o muerto respetado
por el vacío de tu silencio.
¡Ven!, mírame, háblame,
bésame, sosiega los latidos
de mi pecho ardiendo,
porque yo, a ti, niña...
yo creo que te quiero.

DEBAJO DEL PILAR.

Y tus dudas sobre mi verdad,
sobre el ahora silencio
henchido de gritos,
que alimenta mi alma
de puñaladas de viento ardiendo,
son como el universo vacío,
tal como concebimos el espacio sin términos,
desnudo de materia;
sólo penden dos gotas
que van a desaparecer la tierra
y como dos lágrimas que inundan mi ser,
arrastrando en su caída a la nada,
o al fondo del nunca más,
mis ojos ensangrentados y sin vida,
en un adiós que sólo pronunciaste tú.

UNA CANCIÓN NUNCA ESCUCHADA.

Partía,
en mi camino hacia no sé dónde,
con la esperanza enjuta y descarnada,
decapitada por la helada
guadaña de la muerte;
latía sin sentido o temblaba torpe,
como un adiós afónico
de un corazón arrancado a tirones con uñas afiladas
a lo largo de mi vida;
y eran paisajes que sonreían
como sonrían los perros,
que se burlaban crueles,
apareciendo y escapando del túnel de espejos
por el que me arrastraba,
con las rodillas sangrando
y las manos llagadas y embadurnadas
por la vida que se escapaba
y dejaba un cruel sendero,

testimonio de mi desdicha.
El último paisaje del último espejo,
aunque vacilaba,
avisado por la picardía del mundo,
se mantuvo un momento, observándome curioso.
El más hambriento y constante mendigo de amor,
derrotado en mil batallas y todas las guerras,
tendió por última vez la mano,
y una sonrisa triste comenzó
a dibujar la fe en tu espíritu.
Dejé que metieses tus manos
en las llagas de mi costado,
y fuiste y eres sonrisa húmeda
de terciopelo y aliento tibio,
bálsamo inefable de la magia
que crean dos corazones
hermanos por el destino,
que me cobijas dentro de ti.
Y dentro de ti construiré el mundo
donde brotan las flores,

donde el agua cristalina
corre detenida por ti,
y perfuma un lecho
de piedras pulcras y hierbas verdes.
Una puesta de sol en nuestras miradas,
una canción nunca escuchada,
bajo una cascada de espuma
que baña nuestros cuerpos
desnudos, asidos por el cielo;
porque tú eres el amor, la fuerza y la magia,
el frenesí y el sosiego que me colman,
que permiten crear con la imaginación
la tierra prometida por nuestros padres
para nosotros y nuestros hijos.

PEREGRINO DE AMOR. (CARTA PARA CONSUELO)

Piensa que soñé contigo
después de romperse mil sueños;
sabe que quizá no me queden
ya muchas fuerzas
para caer sobre las rocas del desamor
una vez más, desde el cielo.
Créeme si te digo,
créeme si te cuento,
que aquella noche tan agria,
un veintiocho de enero,
quemaba tanto la helada
en la cruz de un firmamento
sin estrellas,
que nací en el olvido
y viví en el silencio
de todos los que en mi vida
pasaron a mi lado,

y nunca me conocieron.

Fue muy pronto

(antes de todo lo que recuerdo),

que asombré, me vieron extraño

porque cuando acababan de arrojarme

al mundo que a mi manera te cuento,

ya tenía los ojos abiertos.

Quizás me sentí asombrado

al perder la paz del vientre materno,

y supe desde aquel momento

que nunca encontraría

esa paz que siempre anhelo,

o quizás muy tarde

(me lo dice la esperanza: el cascabel de los ciegos),

porque pude comprender

que era mucha mi hambre

para poder sentirme

alguna vez satisfecho, en un mundo,

donde el amor y la comprensión

a los buenos, los que caminan desnudos,

los que no conocen la mentira,
la envidia, los sinceros,
aquellos que somos como conejas
de parir buenos deseos,
sólo te lo pueden dar
los que llevan lo mismo dentro:
alguien que conozca amor
porque lo lleve en sus entrañas,
en su respiración, en su mirada,
en su latido, en cada momento.
Un día soñé contigo
porque te vi diferente del mundo
que tanto amo y desprecio,
y necesitaba soñar una vez más
para continuar viviendo.
Así, a pecho desnudo,
con el corazón abierto,
te hablo sin vergüenza y miedo
de mi miseria (el amor),
aunque la experiencia me diga

que sólo triunfan los listos,
que fracasan muchos buenos;
que ahora, como muchas veces,
me convendría el silencio,
que nos hablará el tiempo;
pero la persona que busco
no puede recelar de mis defectos,
y mi dignidad me impide
no decirte todo lo que siento.
¡Ríete...!; cuando era niño
soñaba con ser perfecto.

POSÉ.

Y en los labios que colgaban de otros sesos,
posé los besos más tristes de mi vida;
y en las ramas oscuras de otro sexo,
posé los pétalos blancos
más fríos de mi vida;
y en otra mirada sonriente y sorprendida,
posé el adiós presuroso y frío,
más triste de mi vida;
y dejando atrás otros sesos, otros sexos,
otros labios, otros besos,
pronuncié el adiós
más sentido
y más frío de mi vida.

Y buscando huir del recuerdo del cobijo
más cálido de mi vida, posé mi muerte
en el cobijo de la vida de otra vida.

VERSOS DE OLGA.

Tantos versos para nada,
sino desahogar mis penas;
versos de nadie llenos de tanta nada,
para nadie, sin nadie que los oyera.
Tanta ambición de llenar una página en blanco
de belleza y hermosura,
para entregársela a alguien
que comprendiese la pretendida hondura
de palabras anónimas, tan pobres y desdichadas,
lastimadas, ofendidas por la pluma
de un pobre vagabundo
del mundo de las ideas;
sólo fueron papeles arrugados en un cajón,
y en mi mente el eco perdido y difuso
de los llantos en silencio
de un pobre niño, pobre en todo,
rico en nada, más que en ensueños y quimeras,
que le quiso dar al mundo y a ella (otra quimera),

todo el amor, sangre, venas,
y la carne destrozada
de un corazón cualquiera.
Con más deseo que nunca
quise construir belleza
para dársela a la niña
que cada segundo camina conmigo,
surgiendo de mi pecho
y bañando todo mi cuerpo
de frenética obsesión
en cada apurado latido
de un corazón, que más que lleno,
amenaza a estallar con el peso
del recuerdo continuo de la última sonrisa
y el anhelo del próximo encuentro.
En fin,
ya ves, no hice nada;
es mi nada,
son tus versos;
dales ternura y vida,

vida con la ternura,
con tu ternura mi vida,
para que pueda seguir viviendo y queriéndote,
niña amada, niña mía.

BELLA SIN ALMA.

Vi tus ojos en la noche,
noche en la que era feliz;
creí ver sinceridad y dulzura
en medio de aquel contexto de sofisticación,
de droga convencional,
donde la mediocridad,
yo, aquel, aquella, se vuelve pura cieno
en un mundo de exacerbada vanidad.
Quise escaparme fuera,
ver la sincera oscuridad de la noche
en el negro azabache de tus cabellos,
y viajar por ella en dos barcas unidas (tus pupilas),
que flotaban en el mar,
que en calma me hacía añorar
la isla perdida donde nació
aquel exotismo del contraste de tu pelo
y aquellos ojos tan azules,
más azules que el cielo,

más azules que el mar,
más azules que el azul.
Nunca pensé que viajaría tanto tiempo
abrazado a tu cuerpo, acariciando tus senos
y bebiendo, dulcemente,
el aliento de tu boca,
la saliva de tus labios,
la suavidad de tu cuello;
mientras me estaba enamorando,
bella sin alma, tu jugabas
con uno más de tus muñecos.
Sólo un día hablaste conmigo,
y entonces me pediste tiempo;
¿querías llenar tu vacío
con lo que yo siempre llevé dentro?
Ayer te dije “adiós”,
no quise verte más,
demasiado amor a cambio de silencio;
bella sin alma,
aunque no puedas palparla

porque no tienes sentimientos,
si el barro no vale nada,
la mía la llevas dentro,
pero cuando se cure mi herida,
dentro de poco tiempo,
seguiremos caminando a solas,
yo con mi alma,
tú tan sólo con tu cuerpo.

OLGA.

Lo que siempre admiré y soñé,
lo que añoré pensativo y triste,
clavado en mi humilde barro,
atado a la mediocridad,
la impotencia y el desánimo;
lo que observé desde más lejos que lejos,
con la mirada en el cielo
y los ojos en el caduco cráneo,
y las lágrimas saladas
bañando mis labios y mis mejillas,
hechos del polvo humano,
suspirando por utopías, imposibles,
ideas, conceptos, sueños,
bebiéndome las gotas que aliviaban mis desgarros,
todo lo palpo con deleite
con mis ambiciosas manos,
cuando una sonrisa tuya
me dice que estás de nuevo a mi lado.

A veces miro la noche
con sus luceros colgando,
el cielo con sus nubes blancas,
o el mar bañando mis labios,
y ya no sé si estoy mirando
los destellos de tu mirada
bajo las negras cejas brillando,
la sonrisa de tu boca
o la caricia de tus labios;
a veces veo una niña
con una estrella más cegadora
que el sol
ofreciéndomela en sus manos
y grito:
¡es Olga!,
¡todo es Olga!
Porque ella lo es todo para mí,
es lo inefable, lo que con palabras
no puedo describir.
¡¿Será el amor que troca

en universo el frenesí?!

No lo sé, yo todo lo veo,

todo lo tengo y palpo,

cuando tú estás junto a mí.

¡Es Olga, no hay duda,

yo lo veo así, es Olga!

¡Es Olga lo que me hace vivir!

PARTIENDO.

Converso contigo a solas,
yo le hablo a la esperanza,
doy cuerpo a una ilusión
con dos o tres de tus palabras;
así huyo de mi soledad,
posando en tu mano mi alma,
hoy, uno de esos días grises
porque me nublan las lágrimas,
cierro los ojos y sueño,
achico el agua salada,
con lo poco que conozco de ti,
dos o tres de tus palabras.

Abro el corazón por cualquiera de sus llagas,
posando en tu mano mi alma;
si hay algo, lo suficiente,
para llenar unos momentos
de tu vida
con la misma felicidad

que para mí deseara,
rompe la frialdad,
esa distancia que nos separa,
y enséñame cuánto guardas
desnuda de ropa y barro,
como yo quiero enseñarte,
a corazón desnudo,
mis miserias, mis pobrezaas,
ilusiones y entusiasmos,
caliente humo de sangre
que ama y sufre,
uno de esos días grises,
quizás entre otras cosas,
por dos o tres de tus palabras,
que me hacen forjar con miedo
una incierta ilusión amarga,
porque faltan muchas palabras
para que se quiebre o crezca
esa ilusión forjada;
y este niño que te piensa

pueda quemarse bebiendo
de tu alma enamorada,
entregándote mi aliento,
el aliento de tu alma;
con la mirada perdida
en “aquella” puesta de sol:
una de tus palabras;
¿recuerdas... ?,
algo que también tu amas;
como yo amo a cuantos sufren,
porque conocen amor,
y ayer creció esa ilusión
al ver caer una lágrima,
que me hace soñar beberlas todas,
para que nunca sufras a mi lado,
niña mía, dulce Ana.

ELLA.

Quisiera vivir eternamente
para recordar aquel amigo
del colegio, la obsesión
por mí de aquella niña,
que nunca llegué a comprenderla.
La sonrisa amable de aquella señora
el otro día, que se mostró tan atenta;
la imagen extraña
de aquel bohemio sucio
en la estación, que olía a viejo
y a amalgama de presencias.
Quisiera vivir eternamente
para escuchar cada día
el amor de mi madre
en cada mirada y en cada hecho;
las impertinencias que le ha procurado
la cruel vejez a mi abuela;
las buenas maneras del hijo de mi amigo

que conocí anteayer, mientras yo
me sentía viejo al ver nacer
su adolescencia.

Los desmanes de mi hermana,
los silencios de mi huerta,
el esplendor de la planta,
que hace unos días clavé en la tierra.

Quisiera recordar el ruido
del bar lujoso donde no podía
sentirme solo, donde faltaba ella,
para despertarme cada mañana de nuevo,
y acostarme cada noche de nuevo
sin pensar en ella.

Quisiera vivir eternamente,
porque sé que en la muerte
no habrá más obligación
de mi pasada vida
que estar muerto siendo causa de mi agonía.
Sé que no habrá lugar ni fuerzas
más que para pensar en ella,

sin excepción para morir en la muerte
un instante sin el grito desgarrado
de pedir su presencia.

Su presencia...

Ella...

Su presencia...

Ella...

CHUS NO TEMPO.

O bico que ti me debes
quixen borrarlo dos sesos con xeo ardendo,
e queimeime as mesmas veas;
o bico que ti me debes
quixen queimalo no lume,
ceibándolle os papeis
de todos os meus poemas,
para que morrera coa tinta
esa brasa que me escalda
e non atino a perdela.
É inútil querer borrar lembranzas
que viven en mans alleas;
coma ese beixo que peta
na túa sangue,
nos teus ollos,
nos beizos daquela nena,
que decía verbas tan maduras,
tan doces e desesperantes,

con xeito de boa persoa vella.
Mais se eu fico un chisco mais,
e a ti primeiro a barca te leva
(é o consolo que me queda),
irei o cemiterio roubarcho na noite,
cos mesmos suspiros contidos
con que te quixen daquela;
e trocarei a anguria que me mata,
por unha tenrura eterna,
que ficará nos meus beizos
cando morra e mentras viva,
e nas lembranzas do vento
cando nin po quede
na cova que todos vemos lonxe,
mais mañá mesmo a todos nos espera.

SEMPRE CHUS.

Fiquei longo tempo
sen chorar as miñas fames,
coidaba cas angurias
e os sufrimentos que matei con presa,
argallando con palabras fermosas
en papeis que me enxogaban as bágoas,
que me queimaban as meixelas,
non voltarían a min
coa forza con que me deixaron
o corazón en ronchas mouras
e arrancaron as raíces
nas que medraban as ledicias
e as tristuras do neno que sempre fun
e aínda sigo sendo;
por unha banda, lembraba
nos papeis do meu caixón
penas coma lousas,
que tapaban para sempre,

as razóns de calquer queixa
e a falla de ganas de seguir vivindo.

Así foi que máis dunha vez,
dixen parvadas quiméricas,
coma aquelas de que non
me quedaban bágoas,
nin cachos na miña pel
para mais rachaduras.

Pero caín en moitos erros
e namoreime dunha muller
que voltou a mín o senso,
antes, de vivir,
agora, de seguir querendo morrer.

Coma as fontes que se abren
nos prados secos,
cando trona no seu corazón
ó ver no ceo as nubes negras,
volveron a rachar tódalas feridas,
e están verdes e vermellas,
e as bágoas que non teñen

burato dabondo nos meus ollos,
saen por elas e fanme berrar tanto,
cas anduriñas voan alto
para non escoitar
tan amargos e tolos queixumes.
E eu só quero dicirche
que por primeira vez na miña vida
sinto ciumes, ciumes
de todo o que non me deixe
facer de ti unha cova
donde clavar-me dentro para sempre,
e poder dicirche o que un día
discurrín para unha muller
que nunca existeu ata que te coñecín:
“e poderá a morte vir a saudarnos,
mais ante a nosa ledicia
a mesma morte morrerá,
e ti rirás para sempre xunto a min,
porque a un amor tan forte
nada poderá poñerlle cabo”.

EN PÁGINAS DE LIBROS VIEJOS.

Estar vestido de vacío,
dibujar con la tristeza la mirada,
sentir el aliento frío,
golpear el corazón fuerte y aprisa;
vivir en un segundo todas las nostalgias,
sentirse solo, como sin ti tu niño;
devorarse el vientre por anhelos,
mirar como pesan las manos
buscando en la nada tu presencia,
el corazón entre grilletes fuerte atado,
marcándose en la carne las cadenas,
sujetando los latidos y porciones
que quieren huir hacia tu lado,
buscando calor, sombra, paz, cobijo,
y el abrazo de tus sonrisas
entre árboles, una tarde de verano,
alegre, cómplice, mientras te miro
de esta suerte resguardado;

así, me acariciases la cabeza
abriendo surcos entre mi pelo
con manos de vida
y de místico sosiego;
cambiar este estado por tu dicha,
saberse impotente y esperar
como la luz los ciegos,
en una habitación donde la melancolía
me ata el cuello y la nuca
con cuerda inexorable de metal pesado y fiero,
oprimiendo por los hombros y la espalda,
la cara, sucia de tinta, contra el suelo,
frío, envidioso, y ávido de verme
sin esos hermosos sueños
que comparto contigo en el abrazo, en el cielo,
y en cada espera de un nuevo encuentro.
Sí, son sólo palabras,
y hay tantas palabras,
tan desgastadas
de pasar de mano en mano,

o sucias de polvo que las borra
en páginas de libros viejos;
sí, son sólo palabras,
y hay tantas palabras
olvidadas por amantes,
que se deshacen entre los dedos...
tan frágiles, tan temporales,
que se arrojan al olvido,
que van donde llega el viento,
y que se pronuncian o escriben,
y que se tiran al vacío,
o que se recuerdan siempre
o tan sólo por un tiempo,
borradas por otra persona
o por definitivo silencio...
Pero, estas palabras angustiadas,
hechas con soledad y llanto,
sin caer lágrimas, porque duelen
demasiado para poder soltarlas,
porque ya no hay fuerza en las manos

para poder enjuagarlas,
por primera vez quiero que no sean en balde,
que me las leas gozosa
las noches de cada invierno,
hasta que juntos nos vayamos,
aferrados por los labios,
a un mundo menos ingrato,
más digno, serio y sincero,
a fundir, en uno solo,
dos espíritus que quieren cicatrizar
tus llagas contra mis llagas,
de tantos golpes pasados,
dibujando en nuestras almas y cuerpos
esas bellas palabras:
te necesito y te quiero/ y te amo.

SINTOMATOLOGÍA DEL AMOR PLATÓNICO.

Como cuando el aire se hace viento,
cuando todo se vuelve de un rojo brillante
y de un verde y un azul tiernos,
cuando la luz del sol se pone cegadora,
como cuando la tierra se moja y exhala vapor,
cuando todo es obscuro y transparente,
cuando mi vida sólo es amor...

¡tal es mi enamoramiento!

Cuando un rayo húmedo cruza de sobresalto mi pecho;
cuando los ojos se humedecen sin saber porqué;
cuando mis labios tienen hambre y mi boca tiene sed;
cuando el vientre tenso me entrecorta el respirar;
cuando veo las pupilas de sus ojos
como rocas perdidas en el mar;
cuando esa marea ahoga mis razonamientos
y todo mi cerebro son suspiros y anhelos;
cuando un haz de corriente invade mi cuerpo;
cuando soy débil, frágil, vulnerable,

cuando deseo morir viéndola a lo lejos,
como Dios radiante al que tan sólo contemplar puedo,
como imagen pura que no es digna de mi mención,
como ser inalcanzable para bendecir al cual he nacido
yo;

cuando me abato como rama débil
a la que tortura el viento;
cuando queriendo pensar no pienso;
cuando mi cabeza es un maremoto;
cuando morir al contacto de sus labios
y bajo la mirada de sus ojos
es mi único deseo;
cuando besarla y morir me sigue pareciendo
infinitamente egoísta;
cuando tropiezo estando quieto
y me avergüenzo de mí mismo,
cuando todo es ya un imposible...
Sí, algunas de las veces
en las que soy estúpido e imbécil,
es que estoy enamorado.

DENTRO DE TU ALIENTO.

Luces que brillan en el cielo,
flores que brotan en el agua,
destellos que relucen en el alma:
dos amores que se aman.

Soles que deslumbran en la niebla,
hojas en blanco que se cubren de notas musicales...
un “sí” en el espacio ardiendo
y el eco de una voz a lo lejos,
que se acerca gimiendo,
haciendo perlas de lágrimas.

Volcanes que nacen con nosotros,
haciendo amor de su lava;
un espejo y una vela,
y en la habitación...
dos personas que se aman.

MI VOLUNTAD DE SER.

Hay poco cielo en el cielo sin ti,
o yo no lo veo,
aunque creo que no hay ninguno,
pero no importa, o tanto importa,
porque lo que falta es yo;
se nubla, se anula, se muere,
se ausenta, se hace nada;
es feo, me tapo los ojos
y dejo de ser,
y queda en la nada
un sabor empalagoso, rancio,
y de vinagre con tierra,
piedras y arenas en los dientes,
sensaciones feas en todos los sentidos;
en el corazón no se nota la ausencia,
porque hace tiempo que se murió
el corazón;
necrosado y tirado en el vacío,

tu presencia lo hace revivir
en múltiples formas
de ser, ver, escuchar, oír y sentir.

Tu presencia:
mi voluntad de ser.

A TI.

Todos mis sueños los cambié
por un sueño: logarte a ti.

No te pude conseguir.

Ahora me he quedado sin sueños,
y todo mi amor es para alguien
que no existe para mí:
camina junto a ti.

Me muero porque tú no te entregas a mí.

Si tú fueras mía, sería feliz.

No soy nada sin ti.

Vuélvete y devuélveme a mí:
en ti están encerradas...

mis ganas de vivir.

SÓLO TÚ.

A ti, que te vislumbro entre las sombras;
tú, que siendo sólida realidad,
naces hija de mis sueños;
a ti, cuya silueta imagino cuando surge el alba;
tú, que antes de encontrarte mi espíritu te formaba;
a ti, que desde siempre te soñé mía;
tú, que colmas todos mis anhelos...
a ti te quiero.

Tú, que perfumas el aire que respiro;
tú, que de mi libertad eres himno;
tú, que contigo me llevas volando
por encima de los bosques;
a ti, que en tu seno guardas todos mis tesoros...
a ti te adoro.

Tú eres la flor que embellece mi vida;
tú te haces sentir en los ecos y ruidos
que puedo oír cuando estoy solo,
tu sonrisa es la música que soñé crear algún día,

a ti te busqué para palparme,
porque tú eres mi misma vida;
contigo lograr otro cielo ya no añoro...
A ti te adoro

MENTIRAS PLATÓNICAS.

Mas que una realidad,
eres un sueño;
te necesito
pero no te pretendo;
quiero tu felicidad,
no tu vida ni tu cuerpo.

SIN TI.

Pasa cada día,
y ayer no es diferente de mañana;
pasa cada día,
y un día más estoy lejos de ti;
pasa cada día... y no pasa;
tampoco pasa el hastío de vivir.

ORIGINALIDAD.

-Mírame a los ojos, ¿qué ves?

-Veo amor... veo ternura...

veo sinceridad...

y veo... veo locura;

porque los locos estáis más vivos.

MORIR EN DESAMOR.

Érase una vez un niño necesitado de cariño
que nunca recibió el amor que buscaba.

Y aquel niño se murió,
así, simplemente, por falta de amor,
porque su mejor amiga se lo negó.

Estos son los últimos versos de mi vida,
un camino coronado de espinas
que no ha valido la pena conocer;
buscar, buscar y no encontrar
para morir por aquella mujer.

Eran las doce de la noche,
y sin llegar a ser hombre
aquel niño se fue.

“¡Adiós Chus!”, gritó.

Y el eco repitió:“¡adiós Chus, adiós!”

En la sombría habitación inundada de lágrimas
se hizo el silencio,
y esta historia de niños y para niños,

comentada de manera tan sencilla,
de esta forma tan simple concluyó.
Y mientras tanto el eco repetía
la tierna voz del niño,
la mano temblorosa de un hombre se crispó,
dejó de contar la historia,
y antes de caer al vacío su voz ronca se oyó:
“¡adiós Chus, adiós!”

AMOR.

Quisiera ser un brote de energía
y habitar dentro de ti;
llenar toda tu alma y hacerte ser feliz;
y bebiendo todo tu aliento
regresar contigo dentro de mí.

MUCHO.

Te amo tanto,
que un amor tan inmenso
es imposible expresar;
es tan alto lo que por ti siento,
que para no ofenderlo...
(1)necesito callar.

1 (es preciso)

OLVIDADO.

Pasaré por esta vida;

nadie llorará mi dolor.

Acabará el corto camino,

en el viento quedarán los ecos de mi voz;

nadie llorará por mí.

¡Oh... si tú te acordaras de mí!

¡Búscame... !;

búscame donde habite el olvido...

estaré allí.

¡DÉJAME!

¿Por qué me persigue tu mirada?
¿Por qué corren tus ojos tras de mí?
¿Por qué en el silencio oigo tu voz
y el sonido de tus pasos junto a mí?
¿Por qué no quiebras la distancia
y el silencio, o el frenesí?
¿Por qué no te hundes en mis brazos,
o borras de mi aliento sabor a ti?
¿Por qué no me das lo que me ofreces,
o haces que me olvide de ti?
¡Déjame...! ¡Déjame...!
por favor... déjame;
yo quería ser feliz.

EL MISÓGINO.

Os odio porque os necesito,
os odio con todas mis fuerzas,
quisiera que no existierais,
pues sois mi constante tormento;
os odio porque me hacéis llorar,
os odio porque no sois culpables de vuestro pecado:
os odio porque os amo.

SIEMPRE.

De día y de noche
y siempre,
siempre, de día y de noche;
una flor siempre;
vestido y desnudo, siempre;
el mismo siempre,
te amaré siempre.

EL NIÑO ENAMORADO.

Qué te puedo decir que no se haya dicho,
qué te puedo decir si es imposible
expresar lo que se siente en estos casos;
qué te voy a decir si quizás mañana
ya lo habré olvidado.

Después de todo, cuando me palpo
así, me doy a mí mismo asco.

¿Puedo además si se me nubla la vista
ver algo claro?

Ahora me voy a dormir, y sé
que soñaré...

En fin, que sepas que
el aliento me falta...

y que...

el papel...

está...

mojado.

POESÍA VII

Lo que alcanza los dos extremos,
lo mejor y lo peor;
por lo tanto, a pesar de todo,
sigue siendo lo más grande...
¡lo infinito es el amor!

A MONTSERRAT /POR TI.

Lucho por ti, vivo por ti, me muero por ti,
lloro por ti, río por ti, vivo por ti,
sólo te quiero a ti, sufro por ti,
camino por ti, me detengo por ti,
me alegro de mis triunfos por ti,
lloro mis fracasos por ti,
Vivo por ti, me muero por ti,
sólo pienso en ti,
estoy enamorado de ti.